

EN EL FOLCLORE QUEDAN MEMORIAS

Miguel Ángel Rodríguez Plaza

El año 2021 se recuerda con diversos actos históricos-culturales el centenario del derrumbamiento de la Comandancia de Melilla, en boca de muchos, el desastre de Annual. Deseo escribir unas líneas con tintes de reflexión, con un intento de introducirnos en la piel de los protagonistas, a través del trasfondo de las letras de las canciones del rico folclor popular extremeño sobre los quintos y luego soldados que “sirvieron” en las colonias y protectorado.

Varios fueron los motivos, de la expansión colonialista de España, entre otros, económicos, políticos etc., con lo que fue necesario el elemento bélico para su conquista y sobre todo mantener su posesión. En la parte negativa, no es exagerado decir que en cada pueblo extremeño hubo familias de luto, debido a algún caído por este motivo en tierras lejanas.

No voy a entrar en las causas, sobradamente conocidas y estudiadas, pero sí hacer referencia, a que en todo momento fue necesario el brazo armado y por tanto, recurrir al ejército. La Historia de España cuenta con larga lista de militares que sobresalieron por grandes gestas, cientos de hechos de armas heroicos, también desastres. Pero deseo hacer referencia principalmente, que al ser necesario recurrir al factor humano a través del reclutamiento de las quintas, los componentes que englobaban básicamente el grueso del ejército procedían en su mayoría del medio rural.

Quiero separarme en estas líneas, de los orígenes, causas, motivos generales o específicos tanto de la expansión colonial como de su mantenimiento, e intentar un acercamiento a la reflexión, haciéndonos una idea de lo que pudieran sentir en sus carnes aquellos jóvenes extremeños de últimos del siglo XIX y del primer tercio del XX, que en la mejor edad y de cuyos brazos necesitaba el campo, de donde procedían la mayoría, eran movilizados, planeando en sus mentes meditaciones del tipo ¿Qué me han hecho a mí los moros para que yo tenga que ir allí a pelear?

El cancionero extremeño es rico en menciones relacionado con los aspectos sociales sobre los quintos (los mozos cuando llegan a la edad para el servicio militar, son tallados y reconocidos para decretar si son aptos), o los sorteos (que determinará la suerte del regimiento y lugar a donde van a ir destinados o estar exentos). También sobre alusiones a las preocupaciones, tanto de los propios quintos, como de novias y madres si los destinos son a zonas de conflictos bélicos. Igualmente, sobre reseñas de acontecimientos militares de esa época.

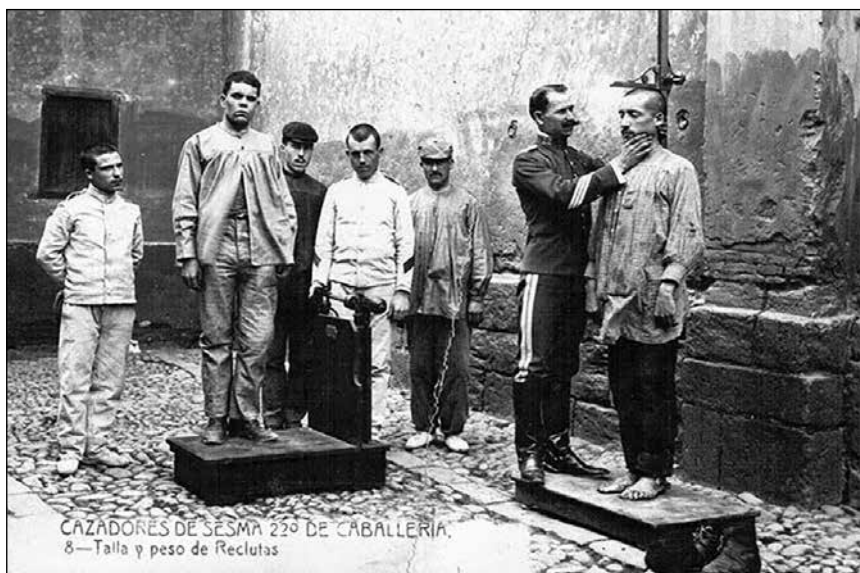
Algunas están recogidas de la tradición popular, aún en la memoria de muchos veteranos, por no llamarlos viejos, y otras, de trabajos realizados por estudiosos del tema folclórico.

He aquí algunos ejemplos:

*Ya se van las quintas madre
ya se van los escogidos
y queda la plaza llena
de los que el rey no ha querido.*

(La última frase está muy suavizada. He llegado a escuchar otras entonaciones con: “de viejos y lagañosos”).

Casar de Palomero (Cáceres).



*La quinta está decretada
los quintos somos nosotros
por eso la mi morena
tiene los ojos llorosos.*

Montehermoso (Cáceres).

Mayor preocupación es cuando en ese lugar de destino hay un trance de guerra. En dicho caso las letras son más reveladoras. Una de las más representativas, con alusión a las campañas africanas, es antigua y estuvo muy arraigada en el folclor montermoseño:

*Que me tengo que ir
pa la guerra del moru
que se ha vuelto
a rebullir.*

Hubo una larga época que cuando los padres podían pagar una cantidad económica, los hijos se libraban del servicio militar e iba otro mozo en su lugar¹.

*Si te toca te jodes
que te tienes que ir
que tu madre no tiene
dos mil reales pá ti,
a la guerra del moro
a que luches por mí.*

Arroyomolinos de Montánchez (Cáceres).

*Mañana se me van los quintos
Yo también madre me iré
cuídamela madre mía
que por los dos viviré,
oye, olé morenita,
que por los dos viviré.*

Orellana la Vieja (Badajoz).

(1) Se produjo así una gran injusticia entre las clases más desfavorecidas, al no poder pagar estas la cantidad exigida, y evitar que sus hijos fuesen incluidos en las listas para la guerra.

Los conflictos bélicos en el Rif son en muchas ocasiones motivo de esos cánticos:

*En el barranco del Lobo
hay una fuente que mana
sangre de los españoles
que murieron por España
(Estribillo)*

*¡Pobrecitas madres
como lloran
al ver a sus hijos
que a la guerra se van!
Ceclavín (Cáceres).*

En sentimiento, estas pueden servir de ejemplo:

*Adiós, madre querida,
que ya me voy al servicio
a meterme en el bullicio
donde gane la victoria
o la cruz del sacrificio.*

Villanueva de la Sierra (Cáceres).

*Adiós hijo de mi vida
adiós hijo que te vas
a pelear con los moros
sabe Dios si volverás.*

Torreorgaz (Cáceres).

*Ella me miraba
y yo no la vía
Y yo le decía
adiós prenda mía.*

Casar de Cáceres (Cáceres).

*Y se llevan a mi Antonio,
ya se van los quintos, madre*

*y se llevan a mi Antonio,
ya no tengo quien me traiga
jorquillas pa mi moño.*

Popular.

*Soldado soy, ¿Qué remedio?
Así lo quiso la suerte;
y no me pesa el fusil,
pero si déjate de verte.*

La Codosera (Badajoz).

*Ya se van los quintos madre
Ya se llevan a mi hermano
Ya no tengo quien me dé
Pañuelo para la mano.*

Arroyo de la Luz (Cáceres).

En ocasiones se manifiesta el temor a quedar en aquellas hostiles tierras:

*Adiós morena ¡ay!
que no te vuelvo a ver
que soy soldado nuevo,
no sé si volveré.*

El Cabrero (Cáceres).

No faltan algunas letras con ironía:

*La bala que a mí me hirió
también rozó al comandante
a él le hicieron coronel
yo tan soldado como antes.*

(Popular).

Otras coplillas hacen alusión al cuartel donde se ubica el regimiento, recogida por el investigador folclorista Bonifacio Gil:

*En llegando a Leganés
me tengo de retratar,
por ver si me pega bien*

la ropa de militar.

En llegando a Leganés.

También se manifiesta el deseo de la licencia tras varios años de “mili” y más si es en lugares lejanos al pueblo de origen:

*Cuando llegará aquél día
que me diga mi teniente
“Soldado, ya etah cumplido;
coge la licencia y vete”.*

Fuenlabrada de los Montes (Badajoz).

Con relación a las antiguas colonias de ultramar, queda alguna reminiscencia:

*Qué desgraciada de Patria
toda cubierta de luto
por causa de unos mambises
tan lustraos y tan brutos.*

Puebla de Alcocer (Badajoz).

*Adiós, adiós hijoh míoh,
que ya a Cuba marchaih
a pelear con los negrh.
¡Dios quiera que pronto volváih!*

Villanueva de la Serena (Badajoz).



Fuera del folclor extremeño, pero en el mismo contexto, ya a nivel nacional, encontramos la pena, el dolor y la esperanza, sobre todo en las despedidas, en un tango y en una habanera. He aquí unos fragmentos de ello:

Tango cubano (dedicado a los quintos cuando se van a Ultramar).

*Desde mi nacimiento
nunca he salido de mi lugar,
y ahora soy soldado
y me ha tocado a Ultramar.
adiós madre querida
ya me llevan lejos de aquí,
qué dolor y qué pena
al despedirme madre de ti.*

*Marchas a tierra extraña
ya te ausentas de mí,
hijo de mis entrañas
no dejes de escribir.*

... (Pliego de cordel. Madrid, 1867)².

“Adiós mi península hermosa”. Habanera³.

*Adiós, mi península hermosa,
adiós, que el deber me llama,
adiós, que me voy a La Habana
a luchar, a luchar por la Nación.
Y desde allí,
jamás olvidaré
a la prenda querida,
que en España dejé.
Si acaso vuelvo,
Dios será testigo,
que su marido, juro,
yo que he de ser.*

(2) GIL MUÑOZ, C. *Cancionero popular de quintos y soldados de Bonifacio Gil*. Pág. 400.

(3) Pérez Daniel, Teresa. *Curiosidades de la habanera en la guerra del 98*.

Adiós, mi península hermosa, (Estríbillo)

Si muero allí,

madre, consuélate,

que si un día he luchado,

fue por obligación.

Y ante el sepulcro,

arrodillada, madre adorada,

rézame una oración.

Muchos temores representados en las letras cantadas por los quintos se cumplieron. Gran cantidad de ellos terminaron sus días enterrados lejos de su tierra, sin el acompañamiento de sus seres queridos, en fosas comunes o en habilitados cementerios hoy desaparecidos, en Filipinas, sobre todo en Cuba muy bien estudiados por el historiador Antonio García Ramos⁴, donde vemos que la mayoría fue por enfermedades más que por las balas, al contrario de los fallecidos en las guerras de Marruecos, sobre todo en las masacres de Monte Aruit, Annual Igueriben, Zeluan, simples soldados extremeños olvidados, algunos héroes, como los componentes del casi exterminado Regimiento de Caballería Alcántara.



Servicios sanitarios Guerra del Rif

(4) GARCIA RAMOS, Manuel Antonio. *De Extremadura a Cuba. Los últimos conquistadores.*

Del valor de esas gentes del campo, y va como homenaje a ellos, hago alusión a un estudio con el título “22 héroes cacereños. Kobba-Darsa 1924” porque nos puede servir de representación general de cómo era su bizarría cuando llegaba el momento de demostrarlo. Se resume el mencionado libro en la reseña que hace Manuel Pecellín Lancharro del mismo:

“En la desdichada e interminable “guerra de Marruecos” (recuérdese *Las brujas*, de Chamizo), hay un episodio sublime que protagonizó un puñado de soldaditos extremeños. Se trata de la heroica defensa de Kobba-Darsa, un mínimo reducto en las montañas del Rif, defendido por la guarnición española frente a los ataques feroces de las cábilas. Felizmente, allí no se produjo un nuevo desastre de Annual gracias a la increíble resistencia de la guarnición y a la oportuna llegada de los legionarios, bayoneta al ristre para destrozarse a los sitiadores.

Entre los componentes del Regimiento Serrallo 69, encargados de la defensa del lugar, figuraban soldados de reemplazo, en su mayoría cacereños. Corría el año 1924 y Monte Arruit aún era una pesadilla. Parapetados en aquel reducto de una loma cónica cercana al río Lau, los jóvenes campesinos derrocharían valor frente a fuerzas muy superiores en número, excelentes conocedores del lugar. Escasos de víveres y municiones, sin apenas agua, resisten día tras día los embates del enemigo, hasta que la Legión consigue liberarlos. Sólo la escasez, los sufrimientos físicos, las duras tareas agrícolas que llevaban soportando desde su infancia campesina, puede explicar la extraordinaria resistencia de aquellos hombres, capaces de manejar el fusil con la misma eficacia que antes demostraron en el uso de la hoz, los azadones o las guadañas bajo el implacable sol de Extremadura. Eran tan duros, si no más, que los curtidos rifeños. Casi ninguno alcanzaba el 1.70 mts. de estatura, pero todos tenían ímpetu indomeñable y un sentido del honor fuera de lo común. A Miguel Ángel Rodríguez Plaza se debe el conocimiento de aquellos héroes y de lo que después sería el caminar por el terruño de quienes se salvaron”.

BIBLIOGRAFÍA

CALZADO RUIZ, José. *Cancionero tradicional extremeño de Orellana la Vieja y su comarca*. Diputación de Badajoz 2020.

CAPDEVILLE, Ángela. *Cancionero de Cáceres y su provincia*. Diputación Provincial de Cáceres. 1969.

GARCÍA-MATOS, Miguel. *Cancionero popular de la provincia de Cáceres*. CSIC. Barcelona 1982.

GARCIA RAMOS, Manuel Antonio. *De Extremadura a Cuba. Los últimos conquistadores*. Editorial Sueños de tinta. Badajoz 2013.

GIL, Bonifacio. *Cancionero de Extremadura*. Tomo I. Diputación de Badajoz 1961.

GIL MUÑOZ, Carlos. *Cancionero popular de quintos y soldados de Bonifacio Gil*. Ministerio de Defensa, Secretaría General Técnica Centro de Publicaciones. 2002.

GUTIERREZ MACÍAS, Valeriano. *Los quintos y la tradición extremeña*. Revista de Estudios extremeños XXXIX.

RODRÍGUEZ PLAZA, Miguel Ángel. *22 héroes cacereños. Kobba-Darsa 1924*. Diputación Provincial de Cáceres. 2019.